
LO QUE NO SABÍAS DEL **DINERO**



PIERRE DUBUS



Índice

Palabras del autor.....	9
Introducción	11
Primera jornada. Sobre un sistema monetario.....	17
Principios introductorios.....	17
La naturaleza del dinero	39
Una breve evolución del dinero	52
El volumen adecuado de dinero.....	67
¿Dinero fiduciario o representativo?	83
La administración del dinero	96
Segunda jornada. Sobre nuestro sistema crediticio	115
Transición de la teoría a la práctica.....	115
Los creadores del dinero.....	122
Las reservas monetarias.....	129
¿Reservas al 100 % o fraccionales?	145
Los préstamos y depósitos.....	156
El ciclo de negocios	169
Las crisis financieras.....	187
Palabras para cerrar esta jornada.....	201

Tercera jornada. Sobre el futuro del dinero.	211
¿Qué esperar en el corto plazo?	211
Las criptomonedas	221
Monedas digitales soberanas	240
Palabras al cierre	275
Referencias bibliográficas.	279
Otras fuentes complementarias de consulta.	282
Sitios web	287

Palabras del autor

A pesar del cariño y la gratitud que le tengo a mi *alma mater*, al graduarme como economista sentí que todavía había un gran vacío en lo que respecta a mi conocimiento. ¿Cómo podía ser eso después de tantos años de estudio?

Con el tiempo, me di cuenta de que ese desconcierto se debía a que habitualmente ciertos principios económicos fundamentales nunca son descritos de manera explícita, ni en la academia ni en lo cotidiano. Pese a que el dinero es la fuerza que subyace en toda la economía, descubrí que su estudio pone mucho énfasis en su funcionamiento pero poco en sus fundamentos. Si a través de una analogía asociamos la economía con un automóvil y el dinero con el motor que lo mueve, vemos que al estudiarla nos enseñan cómo acelerar, frenar, girar, embragar y demás requisitos básicos para la conducción; sin embargo, muy pocas veces nos hablan de la mecánica del motor en sí. Por este motivo, cuando un conductor aprende cómo manejar un auto, pero no entiende muy bien qué es lo que lo mueve, siempre existirá ese vacío en su comprensión.

Ser consciente de ello me llevó a hallar el porqué de mi inconformidad. Lo que me hacía falta para llenar esos vacíos era «despiezar» la economía para entender bien qué es el dinero. Con esa misión inicié una larga investigación que me permitió aprender buena parte de lo que no sabía o no entendía sobre él. Y una vez que logré mi cometido, volví a reconstruir de manera secuencial todas las piezas hasta llegar a una síntesis sobre qué es el dinero, cuáles son sus orígenes o cuál es su funcionamiento dentro del sistema crediticio internacional.

En ese proceso encontré la motivación que me llevó a escribir ***Lo que no sabías del dinero***: un libro que he querido sea amable, así como de fácil acceso y comprensión para cualquier persona interesada en entender qué es el dinero, desde su teoría hasta la práctica.

Introducción

Millones de personas viven su día a día sin entender o preguntarse siquiera cómo funciona el sistema económico en el cual se desenvuelven. Es así como el dinero, algo que utilizamos a diario y por lo que tanto nos preocupamos —la pieza angular de nuestra economía— resulta uno de los conceptos económicos menos comprendidos. Y me atrevo a afirmar que son muy pocas personas —incluyendo algunos profesionales formados en esa rama del saber— las que pueden responder con certeza preguntas que deberían ser elementales, como, por ejemplo: ¿Quién crea el dinero? ¿Cómo se crea? ¿Cuándo se crea? ¿Por qué se crea? ¿Cada cuánto se crea? Aparte de otras más abstractas, del tipo: ¿Quién inventó el dinero? ¿Cuándo se inventó? ¿Por qué se inventó? ¿Qué justifica su existencia? Y es claro que algunas razones por las cuales se nos dificulta responder a estas preguntas con facilidad son el acceso limitado a la información y su poco o nulo didacticismo.

El dinero es un instrumento que bajo diversas formas fue creado por diferentes culturas a lo largo de la historia de la humanidad. Es así como a lo largo del tiempo podemos en-

contrar dinero en forma de papel, conchas, metales, huesos; o formas de pago como el maíz, el tabaco, granos de cacao o la sal. Eso es, entre otras cosas, lo que provoca que tantos cambios durante el paso del tiempo hagan más complicada su comprensión y el verdadero propósito de su creación.

Hoy, el dinero lo conocemos en forma de monedas y billetes, o en papel —como cheques, bonos, acciones—, y más recientemente como dígitos en aplicaciones móviles. Sin embargo, pese a todas sus transformaciones y complejidades, hay una lógica que rige su función original y cuya explicación justifica su existencia. Todo ello será abordado y desglosado a lo largo de estas páginas, con las cuales pretendo que se entienda qué es el dinero y cómo funciona en la actualidad en nuestro sistema económico.

Así pues, el texto se divide en tres partes. En la primera, se propone un recorrido a través de la evolución del dinero para describir tanto su propósito como su funcionamiento desde el punto de vista teórico. Y aunque cierta información puede en un principio parecer obvia, en la segunda parte quedará claro que lo obvio no es necesariamente lo real. En esta primera instancia se aborda la naturaleza del dinero y se revela la función para la que fue inventado; por ello se tocan aspectos relacionados con la condición humana, los diferentes tipos de riqueza, las tesis más importantes sobre el origen del dinero y sus transformaciones, así como otros relacionados de manera directa o tangencial con la temática de esta sección. Como esta primera parte abarca principios universales, la validez de su contenido se mantendrá en el tiempo.

Por otro lado, la segunda parte está dedicada a una explicación práctica de cómo funciona el dinero en la actuali-

dad, describiendo en términos generales los mecanismos del sistema crediticio en nuestras economías modernas. A diferencia de la descripción teórica de la primera parte, la intención es que en esta el lector se acerque a una comprensión holística de su funcionamiento y una visión amplia sobre su importancia en relación con nuestras economías. Con toda seguridad, para la mayoría de los lectores esta sección resultará muy útil e interesante, ya que es la parte del libro que más se conecta con aspectos de nuestra cotidianidad. Al contrastar las dos secciones quedará claro que el sistema actual contradice la teoría que se expone en la primera parte, pero esa contraposición es precisamente la clave que permite entender, con ejemplos concretos, su funcionamiento.

Por último, la tercera parte del libro anuncia acontecimientos —y algunos riesgos— que derivan de los efectos como consecuencia de la tecnología; los cuales podrían cambiar de manera significativa la lógica detrás de nuestros sistemas monetarios y constituirse así en una amenaza sobre el sistema económico internacional. Por ello, se evidencian algunas controversias y muchos de los cuestionamientos que se han generado en la última década en torno a los aspectos básicos de nuestras economías, el reto al que están expuestos muchos gobiernos, al igual que las discusiones en curso y las acciones que se están tomando para preservar su autoridad monetaria. Como en esta parte se mencionará estudios e investigaciones contemporáneos, es probable que muchos aspectos pierdan o ganen relevancia de cara al futuro.

Para fines didácticos, este texto se desarrolla hipotéticamente a lo largo de tres jornadas en forma de un conversatorio

entre dos personas: Pedro, el entrevistador, y el profesor,¹ quienes van revelando mediante un diálogo, con un vocabulario sencillo, conceptos y nociones sin la complejidad a la que nos tienen acostumbrados las definiciones académicas que suelen hacer que el tema se perciba como aburrido o farragoso. Los diferentes términos que se van analizando estarán resaltados en el texto para que cualquier lector pueda identificarlos con facilidad. Asimismo, serán resumidos al final del libro en un índice de temas, todo esto para que el lector pueda ampliar sus investigaciones cuando lo desee.

Destaco, además, que abunda la literatura poco amigable sobre estos temas, por eso este es un texto intencionalmente corto, cuyo propósito es ofrecer una amena síntesis accesible a un público no especializado pero con mucha curiosidad sobre la materia.

También vale la pena realizar una acotación en relación con las referencias bibliográficas: en mis estudios y durante el tiempo invertido para llevar a cabo esta investigación, leí muchos libros y artículos sobre la materia. Como referencias al final de este trabajo solo incluyo las fuentes que creo pertinentes para el objetivo de este libro; empero, cabe destacar que no comparto afiliaciones políticas, ideológicas o filosóficas con los autores de estos textos; estos solo los cito por el beneficio académico que pude derivar de cada uno con respecto a los principios y fundamentos del dinero.

En definitiva, es importante exponer lo que este libro no es y lo que en este libro no se encontrará:

¹ Para efectos prácticos —y con la intención de no estar repitiendo ambos nombres permanentemente— hemos identificado en el texto a Pedro con el número 0 y al profesor con el número 1.

-
- A pesar de que se tratan términos económicos, no se entra en mucho detalle sobre cada uno de ellos. La intención es ganar una comprensión holística sobre qué es el dinero, por consiguiente, no se puede distraer al lector abordando en profundidad cada tema. En la mayoría de los casos se hablará de manera muy general.
 - Aunque se tocan aspectos sobre la evolución del dinero, este no es un libro de historia monetaria, por lo tanto, encontrarán pocas menciones a hitos históricos. El objetivo es que el lector pueda permanecer centrado en los principios y en la lógica del mismo.
 - Tampoco es este un libro partidario de una u otra filosofía política, ni se defiende aquí un punto de vista específico ni se juzga si los hechos están bien o mal. La intención es mantener un criterio técnico durante todo el discurso. Por supuesto, en ciertas ocasiones se hará referencia a aspectos desestabilizadores o a ciertas características de poder dentro del sistema crediticio actual, pero siempre con el objetivo de dilucidar sus particularidades para una mejor comprensión del tema que nos convoca.
 - En estas páginas se encontrará muy poco contenido especulativo. Toda la información puede ser validada a través de literatura académica o publicaciones bancarias. No hay hipótesis que se traten de probar ni puntos de vista u opiniones que se busquen forjar. Puede que las personas con poco conocimiento sobre el tema encuentren muchos aspectos sorprendentes, sin embargo, para la mayoría de los expertos no hay en realidad nada fuera de lo ordinario en todo lo que aquí se expone.
 - Por último, este no es un libro escrito para mejorar las finanzas personales, es solo un aporte que quiero dar

desde mi experiencia, para ayudar al ciudadano del común a entender el funcionamiento del dinero.

Sin más preámbulos, entonces, ¡que comience la conversación!

Primera jornada

Sobre un sistema monetario

Principios introductorios

El anfiteatro estaba totalmente lleno cuando se levantó el telón para dar inicio al conversatorio.

0: —¡Buenos días! Bienvenidos a esta conversación. Nos complace ver el auditorio lleno de estudiantes universitarios, empresarios y profesores. Permítanme presentarme, soy Pedro, decano de la universidad más antigua del país. El día de hoy tengo el honor de servir como moderador. Hoy nos visita un reconocido historiador, experto numismático, científico social, exdirector del Banco Central, profesor en economía, consultor financiero y exitoso empresario. Un profesional que nos va a explicar de manera muy sencilla qué es el dinero. El dinero, algo tan cotidiano que pasa por nuestras manos todos los días sin detenernos a pensar bien qué es. La dinámica del evento será la de un conversatorio mediante el cual iremos indagando, preguntando y aclarando todo el contenido que vayamos discutiendo. ¡Pónganse cómodos e iniciemos! —exclamó Pedro para después añadir—: Buenos días, profesor.

1: —Buenos días a todos, es un placer estar aquí.

0: —El placer es nuestro, gracias por venir. La verdad es que el tema que vamos a analizar hoy es muy interesante, ya que todos utilizamos el dinero en nuestro día a día, pero pocos conocemos su origen y no pensamos más allá del hecho de querer tener más y más... —dijo Pedro, provocando la risa entre los asistentes.

1: —Sí, lo cierto es que el dinero casi siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, si bien a través del tiempo se ha desdibujado un poco su verdadero uso y significado, tal vez por tratarse de un tema con muchas aristas. Creo que este será un conversatorio muy interesante y deseo que les sea de utilidad —señaló el profesor.

0: —¡Así lo esperamos! Antes que nada, queremos indicar a todos los espectadores que le hemos pedido al profesor que no se preocupe por darnos extensas listas de referencias académicas o citar textos, porque queremos que este diálogo se produzca en un tono coloquial, para que nos ayude a comprender, en términos sencillos y desde su reconocida experiencia, los aspectos más destacados de este tema que tanta curiosidad despierta. Aquellas personas que tengan dudas en el transcurso de esta conversación, por favor, hágannos llegar sus preguntas al podio, pues no siempre se tiene tan al alcance a un experto en la materia. Esperamos responder todas las preguntas y aclarar todas las dudas. También queremos advertir que este contenido quizás resulte nuevo para algunos, pero tal vez muy básico para otros, dependiendo del conocimiento previo de los espectadores. Por eso, queremos asegurar que todo lo mencionado aquí puede ser cotejado o ampliado por cuenta

propia recurriendo a la extensa literatura disponible sobre el tema.

1: —Pedro, me gustaría hacer una acotación a lo que mencionas —pidió el profesor—. En primer lugar, como todo el contenido que vamos a tratar es público, cualquier persona podrá investigarlo para validarlo; por ello, siempre trataré de mencionar los términos académicos de los conceptos que iremos abordando. Segundo, lo que vamos a discutir es el resultado de miles de horas de estudio resumidas en minutos, razón por la que en muchos casos tendré que simplificar temas complejos e incluso obviar detalles que complicarían la comprensión, eligiendo decir menos y obviando cierta información antes que extenderme y terminar con un diálogo poco comprensible y aburrido. Mantener un tono didáctico es uno de los principios fundamentales que orientarán esta conversación.

0: —¿Nos podría dar un ejemplo a lo que se refiere?

1: —Por supuesto. Mire, a pesar de que hay una diferencia entre las palabras «dinero» y «moneda»,² en las primeras dos jornadas utilizaré la palabra *dinero* indiscriminadamente sin tener en cuenta esa diferencia porque estaría añadiéndole complejidad al diálogo. Por su parte, la palabra *moneda* nos remite de forma inconsciente a las piezas metálicas que tenemos en los bolsillos, y si debo intercambiar el uso de estas palabras de acuerdo con el contexto, siento que complicaré la comprensión. En la tercera jornada, por el con-

² En castellano no es tan evidente esta diferencia como en inglés que distingue entre *money* (dinero) y *currency* (moneda) (Wang, 2013, pp. 165-174). El dinero tiene todos los significados de una moneda, pero se diferencia porque puede ser considerado como un «depósito de valor».

trario, utilizaré más la palabra *moneda* según la terminología popular utilizada en ese contexto, pero de todas maneras lo haré para referirme al concepto del dinero. Y así como este ejemplo, estoy consciente de que tal vez habrá detalles, generalizaciones o simplificaciones que otros profesionales versados en el tema podrán identificar o cuestionar durante el transcurso del diálogo.

0: —Entendido, gracias, profesor. Ahora bien, para hablar del dinero debemos abordar primero otros conceptos. ¿Cuál cree usted que sería un buen punto de inicio?

1: —Bueno, si queremos entender qué es el dinero, debemos comenzar hablando de las riquezas. Ese es el verdadero punto de partida.

0: —Excelente. Pues cuéntenos, ¿qué es la riqueza?

1: —Hablando en abstracto, la **riqueza** es la abundancia relativa de cualquier cosa que se posee. Por ejemplo, si tengo más cosas que usted, entonces soy más rico desde el punto de vista material; si tengo más amistades, tal vez sea más rico socialmente, y así sucesivamente. Este concepto aplica para todos los ámbitos de la vida.

0: —Pero —interrumpió Pedro, en tono jocoso— y si tengo más colesterol, ¿sería también más rico?

1: —La abundancia relativa no es necesariamente mejor o peor, buena o mala. Hay cierto grado de subjetividad respecto a esto. Sin embargo, en nuestro imaginario colectivo, al hablar de riqueza tendemos siempre a asociarla con la abundancia de algo que consideremos bueno o beneficioso.

Por ese motivo, el ejemplo que nos dio no lo podemos considerar como una riqueza, dado que no sería la abundancia relativa de algo que consideramos provechoso.

0: —¿Se refiere entonces a cosas como la salud, el dinero o el amor?

1: —Exacto, es por eso por lo que muchas veces deseamos y anhelamos tales cosas, porque percibimos su abundancia relativa de manera positiva y beneficiosa.

0: —Bien, pero esas tres cosas son muy distintas, lo cual me lleva a preguntarle: ¿qué tipo de riquezas existen?

1: —Se podría decir que dos: las humanas y las naturales. Para empezar, déjenme explicar un poco más la riqueza humana, que surge de nuestra superioridad cognitiva. Ella es intangible y puede ser simbólica o abstracta, bien en forma espiritual, emocional o intelectual. Los seres humanos tenemos un cúmulo de capacidades y habilidades que nos permiten pensar y actuar, y es así como tenemos el potencial para crear y generar riqueza en forma de ideas, inventos, cuentos, música, arte, filosofía y más, mucho más.

0: —Por eso a los países con mayores legados culturales tendemos a llamarlos ricos culturalmente —acotó Pedro, mientras el profesor asentía.

1: —Por su parte, la riqueza natural es aquella donde no interviene el ser humano; puede ser material o inmaterial y, además, es fundamental para la supervivencia de todos los seres vivos. Los rayos del sol o el oxígeno se pueden considerar como riqueza natural inmaterial, mientras que la

riqueza natural material es todo lo que podemos ver en este mundo, como los alimentos, el agua y muchos otros recursos disponibles.

0: —Bien, veamos entonces cómo me responde la siguiente pregunta: ¿qué me puede decir de algo como el arco y la flecha que utilizaban los primeros cazadores hace muchos años? Eso es una riqueza humana (un invento) creada a partir de riqueza natural (palos, piedras y fibras).

1: —Tiene razón. Un arco y una flecha, por ejemplo, sería una riqueza material creada gracias al concurso de la imaginación y el raciocinio humano. En ocasiones, no hay una separación absoluta entre uno y otro tipo de riqueza.

0: —Por tanto, una fruta sería una riqueza natural material y un poema sería un producto plenamente humano; un teléfono móvil, una riqueza humana creada a partir de la riqueza natural. Y así sucesivamente podríamos divertirnos clasificando como riqueza todo lo que encontramos a nuestro alrededor.

1: —Exacto, no existe una barrera infranqueable entre los dos tipos, y sí más bien una constante interacción entre ellas.

0: —Siendo así, ¿por qué ha considerado hablar sobre las riquezas como punto de partida?

1: —No solo nuestro comercio internacional depende de ellas, nuestras vidas también. Al nacer, traemos con nosotros tanto los instintos básicos como la capacidad de desarrollar la inteligencia. Y esto nos impulsa a pensar, sentir y actuar para garantizar nuestra supervivencia o mejorar las

condiciones de vida. Ese impulso creador es el que nos lleva a transformar la riqueza natural en productos funcionales para la especie humana.

0: —Tiene razón, profesor. Es tan obvio que quizás a veces lo tomamos a la ligera. Es la acción lo que nos permite cazar animales y convertirlos en alimentos.

1: —Por eso el primer denominador común para sobrevivir es la labor, es decir, el trabajo de las personas: una de las variables más importantes en economía. El **trabajo** es la actividad mediante la cual el hombre transforma su entorno; en otras palabras, es la acción de transformar la riqueza natural en beneficio nuestro. Motivo por el que los seres humanos en realidad no creamos riquezas materiales, solo las transformamos para luego utilizarlas o consumirlas. No se puede sobrevivir nada más que de procesos metabólicos naturales, como la digestión o la circulación sanguínea, se requiere también actuar para transformar, construir y distribuir los bienes que necesitamos para sustentar nuestras vidas.

0: —Entiendo por qué lo dice. Es evidente que el trabajo es la fuerza que transforma los recursos naturales en riquezas materiales, es la energía de nuestros sistemas económicos —afirmó Pedro.

1: —Correcto. Si recurrimos a la física como disciplina científica, encontramos que las leyes de la termodinámica demuestran la imposibilidad de tener sistemas de movimiento perpetuo sin una continua fuente de energía. Esto quiere decir que se necesita de un continuo flujo energético para mantener cualquier sistema operativo en marcha. De la misma manera, la producción de riquezas materiales es

un sistema operativo que los humanos hemos puesto en marcha y que requiere de una continua fuente de energía que proviene de la vida y del trabajo para mantenerse activa. Las riquezas materiales son solo producto de la energía y del tiempo humano.

0: —Hasta ahora todo nos queda muy claro, profesor.

1: —Pues si es así, ya nos hemos adentrado en ciertos principios básicos de la economía. Ahora entremos en más detalle. —El profesor tomó un poco de agua y continuó—. Entre las distintas formas de riqueza, es en la riqueza material donde encontramos la energía necesaria para poder mantenernos con vida. Por eso, hablando en términos prácticos y específicos, vamos a usar como definición que la riqueza es el conjunto de instancias materiales de las que se obtienen bienes que satisfacen los requisitos necesarios para la supervivencia de los seres vivos. —Pedro miró al profesor sin decir nada—. No se extrañe. Esto no contradice la definición abstracta que he dado al principio de mi intervención, la intención es delimitar conceptualmente el tema que estamos tratando. Uso esta definición por el hecho de que las necesidades materiales son las primeras que deben ser satisfechas antes de que el hombre pueda satisfacer sus necesidades emocionales, espirituales o intelectuales. Así, de ahora en adelante, y para entender en todo su sentido el origen del dinero, al hablar de riquezas estaré haciendo referencia específica a las riquezas materiales, esas que se pueden ver, tocar, contar, transformar, acumular o intercambiar.

0: —¿Y cómo se relacionan las riquezas con el origen del dinero?